

ABANICOS HISTORICOS EN LAS COLECCIONES ESPAÑOLAS

Ana Serrano Prats, Sofía Vicente Palomino y Dolores J. Yusá Marco

Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio. Universitat Politècnica de València.

Autor de contacto: Ana Serrano Prats, anserpra@doctor.upv.es

RESUMEN: *Esta investigación se ha centrado en el abanico, por su complejidad. Son obras en las que coexisten numerosos materiales y técnicas decorativas.*

En este artículo se exponen los resultados obtenidos tras el vaciado extraído de las fichas de catalogación de la Red CER.ES (<http://ceres.mcu.es>) del Ministerio de Educación Cultura y Deporte. Se ha contabilizado el número de piezas de esta tipología y se ha evaluado el estado de las Colecciones de abanicos detectando el tipo de deterioros más comunes. El estudio pormenorizado de tipologías, materiales y estructuras nos ha permitido clasificar la problemática detectada, en función de soportes, tipo de decoraciones y estructura. Esta información es esencial para enfocar futuros estudios sobre la intervención y preservación.

PALABRAS CLAVE: abanico, tejido histórico, tipologías, deterioro, conservación.

1. INTRODUCCIÓN

Existen diversas hipótesis sobre la creación del abanico y de su llegada a Europa. Encontramos los primeros ejemplares de uso litúrgico en el siglo IX. El siglo XVIII es el más importante, siendo París el foco principal de producción. Acaecen dos hechos notables, el establecimiento del Gremio de Abaniqueros en París en 1714 y la publicación de la *Encyclopédie de Diderot y D'Alambert* en 1765, donde se ilustra el proceso de fabricación. En 1828 comienza a desarrollarse en Valencia una industria abaniquera muy importante, que alcanza su mayor desarrollo a finales del siglo.

Cada abanico es un testimonio histórico de una época, por su morfología, su estilo y por sus técnicas y materiales de producción. Su conservación es de gran importancia. Es necesario conocer los procedimientos y materiales de fabricación para entender la estructura interna y las problemática que pueden sufrir. El proceso de fabricación es muy similar a lo largo de la historia, intervienen numerosos artesanos especialistas. Los materiales empleados mayormente han sido naturales de origen orgánico, lo que varía a partir del s.XIX por la Revolución Industrial, con la introducción de materiales sintéticos. En un mismo abanico encontramos diversos materiales, interaccionando, con comportamientos muy diferentes.

Para elaborar la Taxonomía de las Colecciones Españolas, se analizaron las fichas técnicas de la red Ceres del MEC, para caracterizar y evaluar la importancia y la verdadera magnitud de las diferentes tipologías, del uso de materiales y para analizar el estado de conservación de nuestras colecciones. El grupo más numeroso, es el de los abanicos producidos en Valencia.

También se ha evaluado el estado de conservación de nuestras colecciones. En los países realizados con tejido, los daños más habituales son los desgarros ubicados principalmente en los pliegues. También es

usual la fragilidad del país debido a antiguas intervenciones o aprestos y adhesivos inadecuados. El análisis detenido del tipo de deterioro y del mecanismo que ha llevado a él, es fundamental para poder solucionarlo, como ocurre en muchos desgarros del país que son causados por problemas estructurales en el varillaje.

2. OBJETIVOS

Los objetivos escogidos para esta investigación han sido caracterizar las tipologías, los materiales y técnicas de los abanicos, cualitativa y cuantitativamente y evaluar el estado de las colecciones que participan en el proyecto CER.ES del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

3. METODOLOGÍA

En primer lugar se recopiló el vocabulario y definiciones establecidas en el S. XVIII en L' *Encyclopédie de Diderot et d'Alambert*, completado con otros documentos del siglo XIX. En segundo lugar, la realización de entrevistas a maestros abaniqueros contemporáneos ha aportado el testimonio de las técnicas y materiales utilizados. Por último, se ha realizado la inspección de diferentes tipologías y estructuras, analizando la problemática mediante la revisión de las fichas de abanicos pertenecientes a las Colecciones Españolas.

4. RESULTADOS

La elaboración de la Taxonomía y poder establecer los diferentes porcentajes en las Colecciones Españolas más importantes se ha llevado a cabo analizando un total de 400 abanicos pertenecientes a las mismas. Se ha podido acceder a ellos a través de sus fichas, actualmente disponibles en la base de datos CERES del Ministerio

de Educación, Cultura y Deporte. Esto se ha hecho para contabilizar los porcentajes de estas piezas que tenemos en nuestras colecciones, así como para determinar su estado de conservación en general. Las colecciones analizadas han sido:

- Museo Arqueológico Nacional (2 abanicos)
- Museo Cerralbo (1 abanico)
- Museo de Albacete(1 abanico)
- Museo de América (4 abanicos)
- Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla (1 abanico)
- Museo de la Fundación Lázaro Galdiano (81 abanicos)
- Museo del Traje. Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico (1 abanico)
- Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí (33 abanicos)
- Museo Nacional de las Artes Decorativas (204 abanicos)
- Museo Nacional del Romanticismo (72 abanicos)

4.1. Abanicos según su morfología

Los abanicos tienen tantas formas, como gustos ha habido a lo largo de la historia. Aunque la primera gran clasificación a la que atienden, es la de abanicos fijos y plegables. Los fijos tienen pantalla y mango, mientras que los plegables país y varillaje, a excepción de las cocardas, que se componen de país y mango. En las colecciones españolas el porcentaje está muy desequilibrado, los abanicos fijos sólo tienen una presencia de un 2%, aun así se trata de unas piezas muy interesantes. El abanico fijo o de pantalla, puede presentar una superficie ovalada, cuadrada o redonda, y estar constituidos por materiales tan variados como tejido, piel, cartón o plumas. Generalmente la pantalla va fija a un mango. Existen otros tipos de abanicos fijos, el *flabellum*, de uso ceremonial y el abanico de bandera, pero en las colecciones españolas no se ha encontrado ningún ejemplar de estas tipologías.

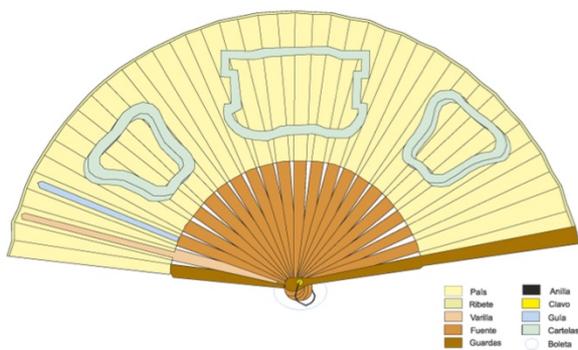


Figura 1. Croquis de las partes de un abanico plegable.

Pasamos a analizar los abanicos plegables. Su uso se generalizó dada la facilidad que supone el plegado para su transporte. Hay multitud de variaciones. Cabe destacar los abanicos plegables que forman un círculo

completo, es decir que tiene un vuelo de 360°, cuyas guardas se prolongan formando un mango. Éstos se denominan abanicos escarapela, cucarda o cocarda. El porcentaje en las colecciones españolas es verdaderamente bajo, sin llegar al 1%. Es una tipología que llegó a Europa desde Oriente, convirtiéndose en un abanico muy popular a partir del último tercio del siglo XVIII. En algunos casos el país una vez plegado se introduce en el mango. Las cocardas también pueden ser de baraja.

Siguiendo con los abanicos plegables, están los que se componen de país y varillaje, y los de baraja o *brissé*¹, que están formados por varillas unidas por una cinta. Dentro de las colecciones españolas, el 15% se encuentra dentro de esta última categoría.

La cinta de estos abanicos suele ser de raso de seda, muchas veces colocada en zig-zag, para crear más resistencia, aunque también encontramos bastantes ejemplares en los que la cinta es piel y unos pocos casos en los que encontramos algodón, como material constitutivo.

Por la morfología del varillaje hay varios tipos que se repiten dentro de los abanicos de baraja.

Tenemos por ejemplo, el estilo "Catedral" (Von Boehn, 1944: 68), donde las puntas de las varillas adquieren forma de pináculo, sigue la corriente de vuelta al estilo medieval que se hizo patente en todas las facetas artísticas del romanticismo. Encontramos ejemplares de forma lanceolada, pero estos son menos numerosos.

Los abanicos de baraja correspondientes al primer tercio del siglo XIX, se caracterizan por su pequeño tamaño, y por estar realizados en madera, hueso o carey, con decoración vegetal pintada (Albarado, 2009:33).

4.2. Abanicos según los materiales constitutivos y técnicas de decoración del varillaje

En cuanto a los materiales constitutivos del varillaje, en las obras analizadas, encontramos piezas de nácar, de madera, metal, materiales sintéticos y en numerosas ocasiones combinados entre ellos, en concreto en un 62% de las piezas, coexistía más de un material en el varillaje.



Figura 2. Abanicos según los materiales constitutivos del varillaje.

El nácar, sorprendentemente es el material más común en las colecciones españolas, hay varias clases de nácar, encontramos los de madreperla, goldfish, y uno fabricado en Haití llamado *bourgauté*. Los metales más comunes, con los que se fabrican los varillajes son la plata y el bronce, aunque también aparece el oro. En cuanto al apartado de varios, está compuesto por raros ejemplares de, nitrato de celulosa, celuloide, así como, bambú y pasta vítrea.

En cuanto a la decoración de los varillajes, en un 85% de obras se dan varias técnicas al mismo tiempo, se han contabilizado todas y se han hecho los cálculos en base a las técnicas más utilizadas en proporción. En ocasiones se utiliza la técnica de tallado en facetas de glíptica. En el conjunto de varios, las técnicas de decoración menos usuales que se han encontrado han sido, calcomanías, trenzados, lacados, torneados, filigranas y esmaltados, en particular el denominado *cloisonné*.



Figura 3. Abanicos según las técnicas decorativas del varillaje.

La labor de *piqué*, es una técnica de inserción por calor de puntos pequeños de oro, plata u otro metal, en el hueso o concha del varillaje del abanico. El *grillé* es una técnica habitual de decoración, consiste en calados en forma de rejilla muy fina. El *pointillé*, consiste en calados en forma de pequeños puntos.

También, se utilizaban imitaciones de piedras preciosas incrustadas en la guarda o en los extremos del clavillo. Estas piedras que imitaban el rubí, la esmeralda o el zafiro estaban fabricadas con pasta vítrea.

4.3. Abanicos según los materiales constitutivos y técnicas de decoración del país

Los países pueden estar montados a la Inglesa, es decir sólo por una cara, dejando que se vean las guías por el reverso, cuando son a dos caras, pueden llevar el mismo material, pero no necesariamente. En los fabricados con seda es muy habitual encontrar por el anverso seda con el ligamento de sarga y por el reverso de tafetán.

También hay numerosos casos en los que el papel y la piel se combinan (Alexander, 1989: 48).

El gouache, es la técnica pictórica por excelencia de los abanicos, algunos autores prefieren referirse a acuarelas o de técnicas al agua, en este caso se le ha otorgado en el mismo valor, dado que su fragilidad a la hora de enfrentarse a una restauración es prácticamente la misma.

En cuanto al grabado, dentro de este apartado se ha englobado la litografía, la impresión, el aguafuerte, la estampación calcográfica y la cromolitografía. Todas estas técnicas de grabado, van siempre iluminadas con gouache o técnicas al agua para decorar el abanico. En el porcentaje de dorados y plateados, también se han contabilizado las purpurinas, siempre cerrando la decoración con gouache. En el apartado varios, encontramos muaré, aplicaciones de marfil para rostros de figuras humanas, y nácar.

Se analizaron los porcentajes de los países textiles en abanicos plegables. En relación a los porcentajes anteriores se puede decir que el valor de las impresiones baja considerablemente, incrementándose todos ligeramente. Por lo que se deduce que las impresiones se utilizan más en los países de papel y de piel.



Figura 4. Abanicos según los materiales constitutivos del país.

El 49% de los abanicos de país textil llevan aplicaciones en su decoración de encajes y bordados.

En los países textiles, además de las técnicas pictóricas, los encajes y los bordados, encontramos aplicaciones metálicas de lentejuelas e hilos entorchados, tienen una presencia del 51% en este tipo de colecciones. Además de esto también encontramos en menos proporción aplicación de piedras preciosas, marfil, perlas, incluso brillantes. Estas aplicaciones tan sólo aparecen en un 6% del total de este tipo de obras.

4.4. Diferentes tipologías de los abanicos de país textil

Dentro de los abanicos de tejidos es complicado hacer una diferencia exacta de las diferentes tipologías, ya que muchas veces varias de estas características aparecen en una misma obra, es decir, un abanico puede ser a la vez, pericón, de esqueleto y de teatro, por lo que los

porcentajes al referirnos a los abanicos pueden llegar a ser realmente confusos. Por este motivo, no se ha generado una gráfica de porcentajes, ya que no aportaba una información real. Sí que se puede afirmar que las tipologías más numerosas son los abanicos pericones, seguidos de los de esqueleto.

Las diferentes tipologías son las siguientes:

-Pericones: son abanicos de grandes dimensiones y amplio vuelo, llegando a 180°.

-Esqueleto: esta tipología de abanicos se denomina así por su estrecho varillaje.

-De luto y de novia: se distinguen por el color y la iconografía empleada.

-Balón o *fontage*: presenta forma elíptica, las varillas externas son de menor dimensión que las centrales, tiene forma de concha.

-Autógrafo: el abanico autógrafo fue muy corriente en el siglo XIX. En esta obra, se escribían versos y dibujos dedicados a la propietaria. La decoración de estos abanicos suele ser pequeña y estar ubicada en los laterales, para dejar espacio a la escritura.

-Conmemorativos: de hechos históricos importantes para la historia de España. Estos abanicos se caracterizan por estar realizados con materiales de gran valor como es el nácar para el varillaje o la vitela para el país, lo que demuestra la finalidad conmemorativa y no propagandística de los mismos. Suelen conmemorar acontecimientos políticos.

-Telescópico: estos abanicos además de plegarse, luego se hacen más pequeños al meterse las guardas dentro del país.

-Cabriolé: Se pone de moda en 1780. Este abanico se caracteriza por tener dos telas separadas entre las que se vuelve a ver las guías del varillaje. Es un modelo poco usual, su nombre proviene de la semejanza a la sección de la rueda del coche cabriolé.

-Teatro: Durante el siglo XIX los espectáculos teatrales, la ópera y la zarzuela se ponen de moda. La industria abaniquera creó a lo largo del siglo XIX una amplia tipología. Estos abanicos se caracterizan por su gran tamaño y por presentar, en su país, una decoración con escenas teatrales, y actuaciones de artistas.

-Imperceptible: se caracterizan por su pequeño tamaño, y su profusa decoración. Están ligados al tamaño del bolso donde las mujeres debían llevar sus objetos.

4.5. Abanicos según su procedencia

En 135 abanicos de los 400 analizados, no se especificaba el lugar de producción, por lo que tan solo se han contabilizado los restantes para calcular las proporciones. La mayoría de abanicos pertenecientes a colecciones españolas fueron fabricados en Valencia, seguidos por los franceses.

En muchos abanicos se indica que el origen es Español, sin especificar ninguna ciudad, por lo que este porcentaje seguramente debería verse reflejado en Valencia, aunque también existían algunos talleres en Madrid y en Barcelona, por lo que no se puede asegurar.

En cuanto a los países europeos más relevantes en lo que a la producción se refiere, nos encontramos con Bélgica, Holanda, Inglaterra e Italia, en proporciones similares, por lo que se han agrupado. El apartado varios englobaría países como Portugal, Filipinas, Japón y Perú, ya que encontramos algunos ejemplares de estos países pero en porcentajes realmente bajos.

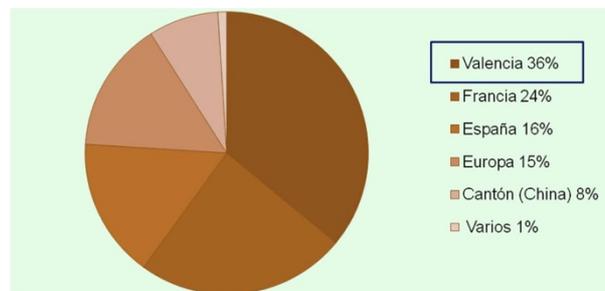


Figura 5. Presencia de abanicos en las Principales Colecciones Españolas dependiendo de su país de fabricación.

4.6. Abanicos según datación, estilos más relevantes

En las Colecciones Españolas, encontramos abanicos que datan desde el siglo XVIII. A continuación se van a repasar los periodos históricos más importantes, y se va a analizar el porcentaje de abanicos en base a su estilo y procedencia.

4.6.1 Abanicos del siglo XVIII en las colecciones españolas

Estos abanicos suponen un 13% dentro del cómputo total de las colecciones españolas, en este periodo la mayoría de piezas provienen de Francia, siguiendo el estilo Luis XV y posteriormente el estilo Luis XVI. Se enmarcan dentro de la Edad Moderna siguiendo el gusto rococó de la época.

4.6.2 Primer tercio del siglo XIX, estilo imperio

Desde el inicio de la Edad Contemporánea el gusto por el neoclasicismo se impone desde Francia. Desde 1814 reina Fernando VII en España. Los abanicos del primer tercio del siglo XIX se caracterizan por su pequeño tamaño y por estar realizados con varillas de madera, carey o hueso, con una fuente pequeña y el país de tela adornado con lentejuelas plateadas o doradas. Estos abanicos constituyen un 22% del total de las colecciones españolas. Se trata del Estilo Imperio, que es una adaptación del neoclásico dieciochesco. El gusto por las culturas griega y romana, así como por el arte pompeyano y egipcio, se hace patente en las representaciones de esta época. Los motivos son más austeros, se trata de alegorías y fábulas sobre fondos planos.

Se puede apreciar el notable aumento de abanicos españoles en las colecciones, debido al comienzo de la industria abaniquera en nuestro país. También se fabricaron abanicos en Inglaterra, Italia y Holanda.

4.6.3 De 1833 a 1840, periodo "Cristino"

Durante la regencia de M^a Cristina de Borbón, cuarta esposa de Fernando VII, pese a ser un periodo relativamente corto, aparece una tipología de abanicos particular, que supone un 7% dentro de las colecciones españolas. Son abanicos de reducido tamaño y decoración un poco más recargada que los Imperio. Se caracterizan por estar realizados con varillas de madera, carey, hueso o marfil, la fuente adornada con lentejuelas o motivos dorados y el país de papel litografiado y coloreado con escenas al aire libre, con personajes bailando, paseando, jugando con los niños o en escenas galantes.

España indiscutiblemente se coloca a la cabeza durante este periodo, y también se produce una considerable importación de abanicos procedentes de Asia.

4.6.4 De 1843 a 1868, periodo "Isabelino"

Los abanicos correspondientes al reinado de Isabel II, se caracterizan por ser de mayor tamaño con varillas anchas y redondeadas de madera, carey, hueso o marfil y el país de papel litografiado y coloreado decorado con escenas en un jardín con personajes ataviados a la moda del siglo XVIII que aparecen bailando, charlando o en actitud amorosa.

Comienza un amplio desarrollo de la fuente o varillaje y del sistema empleado en la decoración del país, que suele ser de papel litografiado y coloreado a mano, con los extremos muy adornados con roleos, rocallas, volutas doradas y gofradas, en un horror vacui característico (De La Puerta, 2005: 184).

Durante este periodo se observa la misma tendencia que en el anterior. A la vez, en los dos primeros tercios del siglo XIX, también se desarrolla el estilo Romántico. Se recupera el gusto por el estilo gótico, el uso de filigranas, así como una mayor presencia de orlas doradas de contenido vegetal y floral.

Los abanicos orientales o *chinoiseries*²: chinos, japoneses y filipinos, proliferarán en el siglo XIX.

4.6.5 Último tercio del siglo XIX, periodo "Alfonsino"

Este periodo coincide con el periodo Victoriano en Inglaterra. Desde el reinado de Alfonso XII comienza el modernismo, esto se ve en un cambio en los países. El 31% de abanicos de las colecciones españolas datan de esta época.

Los abanicos correspondientes al último tercio de siglo, se caracterizan por su gran tamaño, su varillaje de madera, marfil y, principalmente, nácar, y su país realizado con telas vaporosas y ligeras como tul, gasa,

encaje o seda, decorado con temas vegetales, simbólicos y figuras femeninas. A finales de siglo, aumenta el tamaño del abanico, hasta llegar a los llamados Pericones, de gigantescas proporciones, y muy abundantes entre 1880 y 1890 (Amorós, 1999: 106).

4.6.6 Primer tercio del siglo XX

Durante el reinado de Alfonso XIII, encontramos ejemplares modernistas propios de la *Belle Époque*. Constituye un 14% de las colecciones españolas.

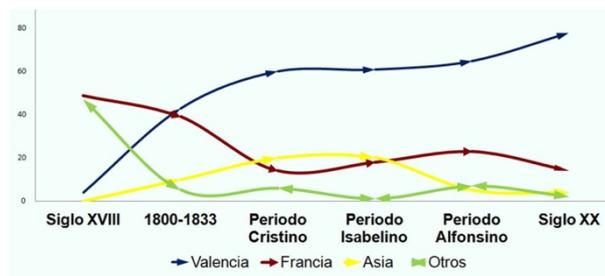


Figura 6. Representación gráfica del número de ejemplares de distinta tipología elaborados por zona geográfica.

En la figura 6, se ofrece una visión global de los datos analizados, donde podemos observar el aumento de ejemplares elaborados en España en detrimento de la fabricación francesa. También se aprecia la presencia constante de los abanicos asiáticos que decae a finales del s. XIX.

4.7 Clasificación y cuantificación de los principales daños

La naturaleza de los abanicos se caracteriza por su complejidad y su variedad, ya que estas obras están constituidas por diversos materiales, tales como seda, papel, nácar, carey, marfil, madera... de los que dependerá su estado de conservación, por la respuesta de los mismos al paso del tiempo. En general los abanicos son concebidos y creados para ser utilizados. Su manipulación hace que por norma general tengan un proceso de deterioro más acelerado que cualquier otra obra de arte. El uso inherente a esta tipología de obras, suele provocar tensiones superficiales que se traducen en desgarros, lagunas en la capa pictórica y roturas, además de cubrirse de suciedad superficial.

Es imprescindible identificar y analizar la composición, así como la ornamentación del país.

Ésta última puede estar compuesta de abalorios cosidos o adheridos, tales como lentejuelas, pequeños espejos, marfil, piedras preciosas, incluso en ocasiones se han fabricados con lupas para facilitar la lectura.

4.7.1 Daños del varillaje

Los daños más comunes del varillaje son la pérdida del clavillo y las roturas y fragmentaciones de las varillas.

Alrededor del 14% de los abanicos analizados presentan problemas en el varillaje. Generalmente, roturas, pérdidas del clavillo, incluso pérdidas de alguna de las varillas. Al hablar del país el porcentaje sube al 18%. Generalmente, el deterioro estructural y la desestabilidad provocada por la rotura del varillaje, hace que los países se deterioren con más facilidad, ya que al carecer de una estructura sustentante el deterioro aumenta sustancialmente.

También es usual encontrar cambios cromáticos en el varillaje tanto por la acidez como por la suciedad superficial. La pérdida de las incrustaciones de piedras preciosas e imitaciones, se debe principalmente a la manipulación del abanico, así como los arañazos en dorados y plateados.



Figura 7. Abanico fijo de uso litúrgico, anverso y reverso, podemos observar los daños en el país que principalmente se trata de desgarros, en el reverso podemos apreciar como el aglutinante de la pintura de los colores más oscuros ha traspasado impregnando la fibra textil. Museo del Abanico de Aldaia.

4.7.2 Daños del país

En los países por un lado tenemos la materia de la que se compone, como puede ser el tejido, la piel o el papel y por otra parte las pinturas con las que se han iluminado, además como he comentado en la introducción pueden presentar numerosos componentes como lentejuelas, encajes y otros abalorios.

Las pinturas utilizadas en los abanicos usualmente son gouaches sin preparación, por lo que a la hora de intervenirlos hay que poner suma atención en la solubilidad de las mismas, ya que por norma general, suelen tratarse de piezas muy delicadas.

También hay muchos casos en los que los países están trabajados con impresiones de aguafuerte, xilografías o serigrafías y posteriormente iluminados con técnicas al agua. Como hemos visto en el apartado anterior, encontramos algunos casos de pinturas al óleo, pero el porcentaje de los mismos en las colecciones españolas es realmente bajo.

Encontrar algunas varillas que han perdido su adherencia con el país es muy usual, este es uno de los primeros pasos para que el abanico se degrade ya que al perder su estructura se acelera este proceso de deterioro.



Figura 8. Daños producidos por antiguas intervenciones, marcas de cinta autoadhesiva oxidada y daños en la puntilla del ribete. Museo del Abanico de Aldaia.

Las pérdidas en los abalorios cosidos o adheridos al soporte, testimonian el uso del abanico, ya que el continuo plegado y desplegado provoca la abrasión y pérdida de los mismos. Otro daño típico de los abanicos, y posiblemente uno de los más problemáticos, son antiguas intervenciones, desde reparaciones hechas con los mismos materiales y técnicas, hasta arreglos nada ortodoxos con cinta autoadhesiva de celo, o pequeños cosidos. La cinta autoadhesiva sintética, suele provocar manchas como consecuencia del proceso de oxidación y reticulación, provocada por el deterioro químico y su acidificación. El adhesivo, penetra tanto en las fibras del soporte, que puede llevar a fragilizarlas y desestructurarlas.

En los países textiles encontramos desgarros, lagunas, perforaciones, deformaciones y descosidos. Algunos abanicos presentan pérdidas de parte de sus aplicaciones decorativas, lentejuelas, bordes dorados; aquellos que están pintados, pueden presentar la pintura disgregada con zonas parciales de pérdidas y pulverulencias por descohesión de la pintura.

Esta situación se acentúa cuando se trata de bordados, organzas y tules, dado que estos países textiles son infinitamente más delicados, focalizándose principalmente en la zona de los pliegues que son las más castigadas, y por donde suelen empezar las rasgaduras.

También son usuales los cambios cromáticos producidos por la oxidación de los adhesivos empleados para adherir el país tras su plegado, incluso en algunos casos el apresto del tejido no ha reaccionado de la manera esperada con el paso del tiempo.

Otra tipología es la de los abanicos compuestos de plumas, en los que es fácil encontrar algunas pérdidas y decoloraciones de las mismas.

En los abanicos de baraja, la estructura se sustenta por el clavillo y por una cinta en la parte superior que usualmente es de seda y en algunos casos de piel. Esta cinta en muchos casos suele estar rota, sobre todo en los pliegues de la misma, que es donde soporta más

tensiones. En los de papel predominan desgarros, lagunas y perforaciones, y es más común encontrar los arreglos con cinta autoadhesiva en esta tipología de abanicos, que provocan acidez, debilidad en el papel y *foxing*.

5. CONCLUSIONES

El estudio de las colecciones Españolas ha servido principalmente para determinar una serie de porcentajes, que nos han ayudado a caracterizar y evaluar la importancia y la verdadera magnitud de las diferentes tipologías, del uso de materiales, así como para analizar el estado de conservación en el que podíamos encontrarlos en nuestras colecciones.

Primero se han analizado los materiales más abundantes en las colecciones españolas, resultando en el varillaje el nácar y la madera, y en el país, tejido y papel. En cuanto a la técnica pictórica, el gouache está presente en prácticamente todos los países que presentan decoración, muchas veces acompañados de otras técnicas como grabados o dorados.

Después se han analizado los lugares de fabricación, el grupo más numeroso son los abanicos fabricados de Valencia. Profundizando en este tema, se ha analizado la proporción de cada grupo de abanicos perteneciente a un periodo en concreto, partiendo del siglo XVIII, donde predominan los franceses, con el paso del tiempo, los abanicos Valencianos van tomando cada vez más importancia en las colecciones españolas.

En cuanto al estado conservativo de nuestras colecciones depende en gran medida del uso que se les haya dado y las condiciones en las que se han visto envueltos, el estado de conservación de una pieza a otra puede variar notablemente. En general los deterioros más comunes se producen en el varillaje, lo que se traduce en una falta estructural que desencadena consecuencias desastrosas en estas obras.

Al detenernos en los países realizados tejido, los daños más comunes son los desgarros y las roturas, principalmente por los pliegues, la fragilidad del país debido a antiguas intervenciones o aprestos y adhesivos inadecuados, de cara a una correcta conservación, el análisis detenido del tipo de deterioro y del mecanismo que ha llevado a él, es fundamental para poder solucionarlo o al menos poder detenerlo.

AGRADECIMIENTOS

Las autoras desean mostrar su especial agradecimiento al testimonio de Don José Lorca, propietario de la fábrica de abanicos Barber y Lorca, y a Doña Macarena Andrés de la fábrica Andrés Pascual. Gracias a ellos se

ha podido conocer cómo era el funcionamiento de una fábrica, y cuál era la magnitud que llegaron a alcanzar.

NOTAS ACLARATORIAS

1 Los abanicos de baraja o *brissé*, derivan del abanico japonés *hiogi* que a su vez aparece como una evolución de las tablas de los escribanos reales. Esta tipología adquirió gran popularidad en China, llegando a Europa hacia 1840 después de la apertura del puerto de Pekín tras la "guerra del Opio".

2 En nuestro país se introducen a través de las islas Filipinas, colonia española hasta 1898. Se caracterizan por su varillaje de madera o marfil profusamente tallado y por su país de papel pintado o bien de tela bordada o pintada como el tul, la seda o el nansú, decorados con temas vegetales y animales de marcado carácter simbólico. Este tipo de abanicos siempre se engloban dentro de la dinastía Qing, es un largo periodo comprendido entre 1644 y 1911. Su foco principal de producción se encuentra en Cantón.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albarado, I. (2009) *Abanicos, despliegue de arte*. Dirección de Bibliotecas, archivos y museos (Dibam). Chile.
- Alexander, H. (1989) *Fans*. London: Shire Publications Ltd.
- Amorós, E.(1999) *La fabricación del Abanico en Valencia*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- De La Puerta, R.(2005). *El abanico valenciano*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- Von Boehn, M. (1944). *Accesorios De La Moda : Encajes, Abanicos, Guantes, Batones, Paraguas, Joyas*. Barcelona - Buenos Aires: Editorial Salvat.

